

Raimon puso voz catalana al gran homenaje al Orfeón Donostiarra

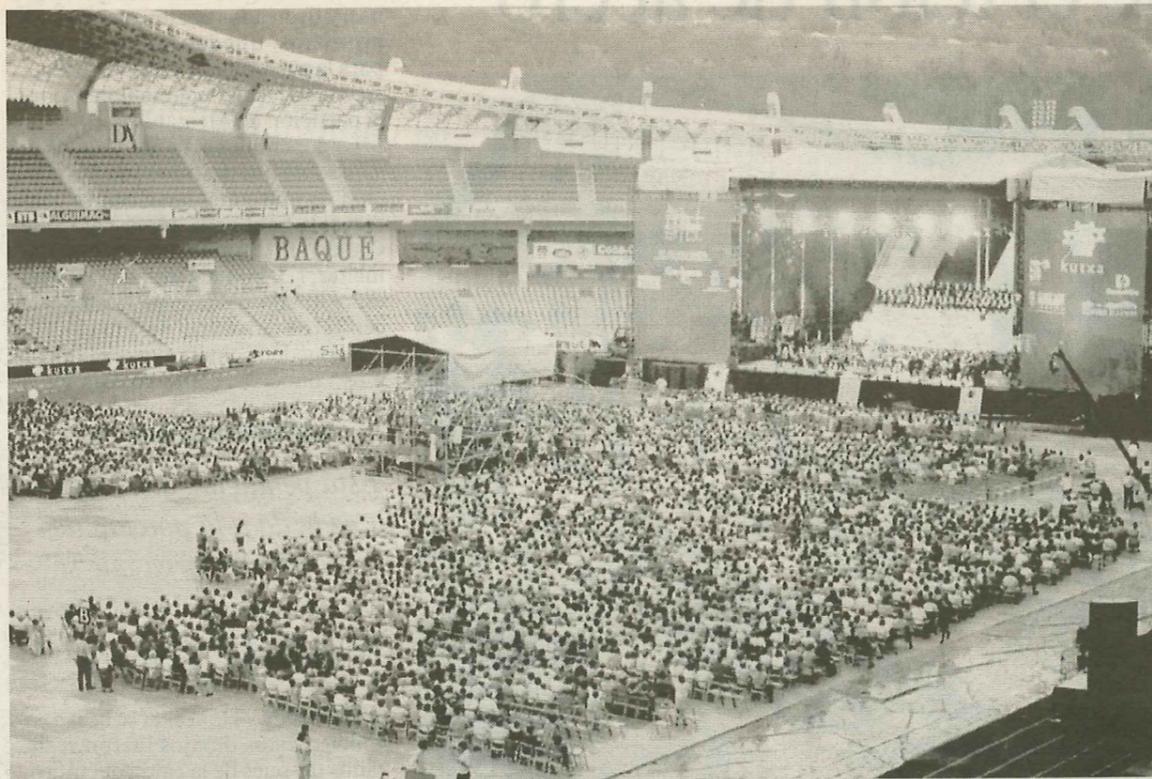
■ El cantautor participó en el concierto conmemorativo del centenario del coro, que congregó a 25.000 personas en el estadio de Anoeta

ANTONI BATISTA
Enviado especial

SAN SEBASTIÁN. — El sábado por la noche, entrada la segunda parte del concierto conmemorativo del centenario del Orfeón Donostiarra, que congregó a 25.000 personas, el estadio de Anoeta escuchó cantar en catalán. Raimon entonó, más cercano a la ópera que a su género habitual, un "Veles e vents" inmenso, acompañado por las 160 voces del Orfeón Donostiarra y el centenar de músicos de la Orquesta Sinfónica de Euskadi. Fue su gran homenaje al orfeón que cumplía cien años, pero también a Ausiàs March, que ha cumplido 600 sin ser profeta en su tierra, léase Zaplana.

A continuación, Raimon cantó el entrañable "País Basc", bellísima composición de 1967, cuando era imposible decir el "Gora Euskadi" que concluye el poético texto que habla de los colores del verde y de los tonos de un sufrimiento antiquísimo. La consejera de Cultura, Maria Karmen Garmendia, abrazó a Raimon y le hizo llegar una emoción que por unos momentos, gracias a Raimon, tuvo coparticipación catalana. Sin olvidar la pieza de Amadeu Vives, cofundador por cierto del Orfeó Català junto al maestro Millet.

Subió al escenario Raimon detrás



Vista general del estadio de Anoeta de San Sebastián durante el macroconcierto, el pasado sábado

de su amigo Mikel Laboa, esa voz preciosa autora de melodías inspiradas y de músicas de vanguardia, aunque sólidamente enraizadas en la materialidad de la madera de la txalaparta. Fue el inicio de la recta final popular de un concierto que terminó su programa oficial con el célebre "Puente sobre aguas turbulentas", de Simon & Garfunkel, con los Beatles por medio.

Fue la primera parte la dedicada al repertorio clásico, elegido sin embargo con criterios populares pensando en una audiencia que superaba con muchos ceros la de las habi-

tuales minorías selectas de los melómanos de abono en temporada. Allí estuvieron el "Himno a la alegría", de Beethoven, con el concurso de cualidad de la increíble Ainhoa Arteta, y los fragmentos de más swing del singular "Carmina Burana", de Orff.

Encargó sabiamente el orfeón la dirección del concierto a Víctor Pablo Pérez, me atrevería a decir que uno de los cinco grandes con pasaporte español, galardonado, como el mismo Orfeón Donostiarra, con el último premio Ondas de la Música Clásica. Víctor Pablo Pérez sabía

lo que se traía entre manos y sus manos supieron abrirse al cielo para que las voces estallaran o cerrarse en seco para que al sonido apabullante le siguiera un silencio súbito. Llamamos a estos recursos efectismo, y aunque a veces esta llamada sea un contrapunto crítico, en otras ocasiones, como la presente, el efectismo, que ya viene sugerido por la partitura, es pedido a voces —literalmente— por los intérpretes y por el auditorio. Es ni más ni menos que el devenir mágico de una música que siempre es distinta, que únicamente es mientras se está haciendo, tal como

quería el maestro Celibidache.

Presidieron el acto diversos miembros del Gobierno vasco, entre ellos la citada consejera de Cultura, Maria Karmen Garmendia, y Juan María Atutxa, y el alcalde de San Sebastián, Odón Elorza, y el centenario orfeonístico congregó también a diversas personalidades vascas como los presidentes de la Kutxa, Fernando Spagnolo, y de Caja Vital, Juan María Urdangarin, entidades que estuvieron entre las patrocinadoras del macroconcierto. El futuro consuegro del rey Juan Carlos, que se expresa en un correcto catalán, ya que en tono catalán hemos iniciado la crónica de este concierto vasco, estaba acompañado por su esposa, Claire Liebaert. Estaban asimismo José Antonio Echenique, director de la Quincena Musical, la señora Arzak en repre-

El acto, presidido por diversos miembros del Gobierno vasco, estuvo dirigido por el maestro Víctor Pablo Pérez

sentación de su esposa, miembro de la directiva del orfeón, y el escultor Ricardo Ugarte, que diseñó la escenografía del enorme escenario.

Al final, una larga serie de besos ya que el público no se resignaba a abandonar Anoeta. Llegaron canciones populares vascas, entre las que no faltaron ni la marcha de San Sebastián ni el himno de la Real, anfitriona del espectáculo, ni, por supuesto, ese "Agur Jaunak", que es una canción tremendamente sentimental incorporada al imaginario casi como himno político. José Antonio Sainz Alfaro, director del Orfeón Donostiarra, salió finalmente a recibir los aplausos del público y, en un gesto cargado de simbolismo, aplaudió él a los orfeonistas, que son los que dan vida a ese coro de tanta altura. Y plenamente joven tras haber cumplido, como recordó su presidente, José María Echarri, sus primeros cien años. ●